

## Comprender las cuestiones de género

La gente suele utilizar los términos «sexo» y «género» indistintamente. Asignamos un sexo al recién nacido ya sea como masculino o femenino\*, según sus genitales. Una vez que se asigna el sexo, damos por sentado el género del niñx. Alguien que nazca con un pene será un niño y alguien que nazca con una vulva será una niña. Para muchas personas, esto no es motivo de inquietud ni de reflexión ulterior.

### Dimensiones del género

Sin embargo, si bien nuestro género puede empezar con el sexo que se nos asigne, no termina allí. El género de una persona responde a una compleja interrelación entre tres dimensiones:

- **Cuerpo:** nuestro cuerpo, la experiencia que tenemos de nuestro propio cuerpo, cómo la sociedad clasifica nuestro cuerpo, y cómo los demás interactúan con nosotros en función de nuestro cuerpo.
- **Identidad:** nuestro sentido interno y profundo del «yo» como masculino, femenino, una mezcla de ambos o ninguno; cómo nos percibimos a nosotros mismos en nuestro fuero interno.
- **Expresión:** cómo presentamos nuestro género ante el mundo, y cómo la sociedad, la cultura, la comunidad y la familia perciben, interactúan con nuestro género y tratan de darle forma. La expresión del género también se relaciona con los roles de género y con la manera en que la sociedad los utiliza para tratar de imponer el cumplimiento de las normas actuales relacionadas con el género.

Cada una de estas dimensiones puede variar considerablemente entre una serie de posibilidades. El que una persona se sienta a gusto o no con su género se relaciona con el grado en que estas tres dimensiones actúen en armonía. Examinemos cada una de estas tres dimensiones de manera detallada.

### Cuerpo

La mayoría de las sociedades ven el sexo como un concepto binario con dos opciones rígidamente establecidas —masculino o femenino—, ambas basadas en las funciones reproductivas de la persona (genitales, cromosomas sexuales, gónadas, hormonas, estructuras reproductivas). Pero el binarismo sexual no refleja ni siquiera el aspecto biológico del género. Mientras que la mayoría de los cuerpos presentan una entre dos formas de genitales, que se clasifican como «femeninos» o «masculinos», existen estados intersexuales que se producen de manera natural y que demuestran que el sexo existe en un continuo de posibilidades. Este espectro biológico por sí mismo debería ser suficiente para rechazar las nociones simplistas del «binarismo de género»; no existen solo dos sexos.

La relación entre el género de la persona y su cuerpo trasciende sus funciones reproductivas. Las investigaciones en neurología, endocrinología y biología celular apuntan a una base biológica más amplia de la experiencia de género de la persona. De hecho, las investigaciones se centran cada vez más en nuestro cerebro, pues este desempeña un papel fundamental en la forma en que cada cual vive su género.

Existe también un sesgo de género con respecto a los propios cuerpos en el contexto de las expectativas culturales. La masculinidad y la feminidad se asocian con determinados atributos físicos y se nos etiqueta como más o menos hombre o mujer según el grado de presencia de estos rasgos. Este sesgo de género con respecto a nuestro cuerpo afecta la manera en que nos percibimos y en la que los demás nos perciben e interactúan con nosotros.

## Identidad

La identidad de género es nuestra experiencia interna y el término empleado para aludir a nuestro género. Una persona cisgénero tiene una identidad de género que coincide con el sexo que se le asignó al nacer. Por ejemplo, un niño cuyo sexo aparezca asignado como masculino en su acta de nacimiento y a quien se le identifique como niño (varón) es cisgénero (es posible escuchar este término abreviado como «cis»). Una persona transgénero tiene una identidad de género que no coincide con el sexo que se le asignó al nacer. Por ejemplo, un niño cuyo sexo figure como masculino en su acta de nacimiento y a quien se le identifique como niña es transgénero (a veces este término se abrevia como «trans»).

Las dos identidades de género más comunes son niño y niña (u hombre y mujer) y la gente suele pensar que estas son las dos únicas identidades de género. Esta idea de que sólo existen dos géneros se denomina «binarismo de género». Si un menor tiene una identidad binaria de género, significa que se le identifica ya sea como niño o como niña, independientemente del sexo que se le asignó al nacer.

Pero el género es un espectro, y no se reduce a dos posibilidades. Un menor puede tener una identidad de género no binaria, lo que implica que no se identifica estrictamente como niño o como niña; podría identificarse como ambos o como ninguno o, incluso, como otro género. Las personas agénero no se identifican con ningún género.

Para la mayoría de nosotros, entender nuestro género llega en una etapa bastante temprana en la vida. Según la Academia de Pediatría de los EE. UU., «A los cuatro años de edad, la mayoría de lxs niñxs tienen un sentido estable de su identidad de género». Este aspecto fundamental de la identidad de la persona surge del interior de cada uno de nosotros; es un aspecto inherente de la persona. Las personas no eligen su género, ni pueden cambiarlo, si bien las palabras que la gente utiliza para comunicar su identidad de género pueden cambiar con el paso del tiempo (por ejemplo, de una identidad no binaria a una identidad no binaria diferente). Encontrar un nombre para nuestro género puede ser un asunto complejo y que evoluciona en el tiempo. Dado que contamos con un vocabulario limitado para el género, a una persona le puede tomar bastante tiempo descubrir o crear el vocabulario que transmita de la mejor manera su género.

Los descriptores de las identidades de género están en rápida expansión; los jóvenes y los adultos jóvenes de hoy en día ya no se sienten obligados a identificarse estrictamente con uno de los dos géneros, sino que están estableciendo un vocabulario cada vez mayor para referirse al género. Más que una simple serie de palabras nuevas, sin embargo, este cambio de vocabulario representa un entendimiento mucho más matizado de la experiencia del género en sí. La encuesta «Fusion “Millennial Poll”» de 2015 («la generación del milenio» se define como la de las personas que tienen entre 18 y 34 años) reveló que una mayor cantidad de personas ven el género más como un espectro que como una característica binaria. Otras investigaciones indican que los adolescentes de hoy en día tienen aún más probabilidades de percibir la identidad como un espectro. Existe una brecha generacional en nuestra comprensión fundamental del género y en cómo pensamos acerca de este aspecto de lo que somos.

## Expresión

La tercera dimensión del género es la expresión de género, que es la manera en que mostramos nuestro género al mundo que nos rodea (mediante la ropa, el peinado, los gestos, entre otros aspectos). Prácticamente a todo se le asigna un género: los juguetes, los colores, la ropa y las actividades son algunos de los ejemplos más evidentes. Dado el predominio del binarismo de género, lxs menores se enfrentan a una gran presión para expresar su género en el marco de las estrechas definiciones estereotipadas de «niño» o «niña». Las expectativas en torno a la expresión del género se nos enseñan desde que nacemos, y se comunican en todos los aspectos de nuestra vida, entre ellos la familia, la cultura, lxs compañerxs, la escuela, la comunidad, los medios de comunicación y la religión. Los roles y expectativas de género aceptados están tan arraigados en nuestra cultura que la mayoría de la gente no puede imaginar otras formas.

A través de una combinación de condicionamientos sociales y preferencias personales, a los tres años de edad lxs niñxs prefieren actividades y muestran comportamientos que suelen asociarse con su sexo. Para las personas cuyos roles y cuya expresión de género corresponden bien a las expectativas, puede haber pocos motivos para pensar o poner en duda su género, o la forma en que se crea, se comunica y se refuerza el género en nuestra vida. Sin embargo, lxs menores que expresan el género en formas que se consideran alejadas de estas normas sociales suelen tener una experiencia muy diferente. Las niñas que, según los demás, son demasiado masculinas (especialmente cuando entran en la adolescencia) y los varones que son vistos como femeninos (a cualquier edad) se enfrentan a un sinnúmero de desafíos. Las presiones para que se conformen a la norma en la casa, los maltratos de que son víctimas por sus compañeros de escuela y la condena de la sociedad en general son solo algunas de las dificultades que enfrenta un niñx cuya expresión no corresponde a la del sistema de género binario. Para muchos jóvenes, independientemente de que su presentación sea estándar o no, la expresión es el aspecto más tangible de su experiencia de género y repercute en muchas, si no en todas, sus interacciones con los demás.

Las normas en torno a la expresión del género cambian de una sociedad a otra y de una época a otra. Basta pensar en los hombres que llevan aretes o en las mujeres que ostentan tatuajes para darnos cuenta de lo flexibles que son las expectativas sociales en materia de género. Incluso la noción aparentemente insoslayable de que «el rosado es para las niñas, el azul para los niños» es relativamente nueva. Antes de mediados del siglo XX, el rosado se asociaba con la ropa para niños y el azul con la ropa para niñas (lo que no dejaba de ser una clasificación de los colores según el género, aunque presentaba una lógica diferente en lo que respecta a la asociación de cada color con determinadas características de género).

Dado que las expectativas en torno a la expresión del género de una persona son tan rígidas, solemos suponer que la ropa que alguien usa, o cómo se mueve, habla o se expresa, nos indica algo acerca de su identidad de género. Pero la expresión es distinta de la identidad; no podemos presuponer la identidad de género de una persona basándonos en la expresión de su género. Por ejemplo, a un niño cisgénero le podría gustar ponerse faldas y vestidos de mujer. La ropa que elija no cambia su identidad de género; solo significa que prefiere (al menos parte del tiempo) llevar ropa que la sociedad normalmente asocia con las niñas.

## El género es diferente de la orientación sexual

Una última distinción que debe hacerse es la diferencia entre el género y la orientación sexual, que a menudo se piensa erróneamente que es lo mismo. Sin embargo, el género y la orientación sexual son dos aspectos distintos de nuestra identidad. El género es personal (cómo nos vemos nosotrxs mismxs), mientras que la orientación sexual es interpersonal (hacia quiénes nos sentimos atraídxs física, emocional o amorosamente).

¿Por qué es tan importante distinguir estos dos conceptos? Cuando confundimos el género con la orientación sexual, es probable que hagamos suposiciones acerca de una persona joven que no tengan nada que ver con lo que esta es. Por ejemplo, cuando la expresión de género de alguien es incompatible con las expectativas de los demás, se suele suponer que esa persona es homosexual. Se presupone que el muchacho a quien le encanta hacer el papel de princesa es gay, y se piensa que la muchacha adolescente que compra ropa en la sección «Chicos» y se inclina por el pelo corto es lesbiana. Estas son conclusiones erróneas. Lo que alguien lleve tiene que ver con la expresión de género; no se puede distinguir cuál es su orientación sexual por lo que lleva puesto (de hecho, tampoco se puede saber cuál es su identidad de género... a menos que lo diga).

Confundir el género y la orientación sexual también puede interferir con la capacidad del (de la) joven para comprender y articular aspectos de su propio género. Por ejemplo, no es raro que un(a) joven transgénero o no binario se pregunte si es gay o lesbiana (o cualquier orientación sexual distinta a la de heterosexual) antes de percatarse con mayor certitud de su identidad de género.

Es importante entender tanto el género como la orientación sexual, pero la forma en que logremos entender estas partes de nosotros —y las elecciones que hagamos para revelarlas y expresarlas— son caminos distintos. El pensar en estos dos aspectos del yo como intercambiables, en lugar de ayudarnos a conocernos mejor nosotrxs mismxs y recíprocamente, representa en realidad una piedra en el camino de nuestra capacidad para comprendernos y comunicarnos mutuamente.

### **¿Cuál es el siguiente paso?**

La diversidad de género ha existido a lo largo de la historia y en todo el mundo. El género, uno de los aspectos fundamentales de la identidad de una persona, influye profundamente en cada aspecto de nuestra vida. En sociedades donde este aspecto crucial del «yo» se ha definido de manera sumamente estrecha y se ha aplicado con extrema rigidez, las personas que viven fuera de sus normas enfrentan innumerables desafíos. Incluso aquellas personas que se apartan ligeramente de la norma pueden convertirse en blanco de desaprobación.

No tiene por qué ser así. A través de una atenta consideración de la singularidad y la validez de las experiencias de cada persona con su «yo», podemos desarrollar una mayor capacidad de aceptación de todas las personas. Esto no solo creará un entorno de mayor inclusión hacia las personas que desafían las normas de género, también creará un espacio para que todas las personas exploren y celebren con más profundidad quienes son.

Algunos países ofrecen una tercera opción de identificación para las personas intersexuales.

## Definiciones

**Expresión de género:** Este es nuestro género «público». Cómo presentamos nuestro género ante el mundo, y cómo la sociedad, la cultura, la comunidad y la familia perciben, interactúan con nuestro género y tratan de darle forma. La expresión del género también se relaciona con los roles de género y con la manera en que la sociedad los utiliza para tratar de imponer el cumplimiento de las normas actuales relacionadas con el género.

**Intersexo:** Se conoce también como trastornos/diferencias del desarrollo sexual. Alrededor del 1 % de los niños nacen con cromosomas, hormonas, órganos genitales y/u otras características sexuales que no son exclusivamente masculinas o femeninas tal y como las define el sistema médico en nuestra sociedad. En la mayoría de los casos, estos niños no corren ningún riesgo médico, pero a la mayoría de ellos sus médicos y/o familias les asignan una identidad sexual binaria (masculina o femenina).

**Binarismo de género:** Un sistema que construye el género según dos categorías opuestas y discretas: chico/hombre y chica/mujer. Es importante reconocer que tanto las personas cisgénero como las transgénero pueden tener una identidad de género binaria.

**Identidad de género:** El concepto básico íntimo que una persona tiene sobre sí misma, que puede incluir chico/hombre, chica/mujer, una mezcla de ambos, de ninguno, y muchos más. La identidad de género es la forma en que cada persona se percibe a sí misma y se denomina a sí misma. La identidad de género de una persona puede coincidir o ser diferente del sexo que se le asignó al nacer. El término lingüístico que una persona utiliza para comunicar su identidad de género puede evolucionar y cambiar con el tiempo, especialmente cuando va haciéndose mayor y tiene acceso a un vocabulario de género más amplio.

**Cisgénero:** Hace referencia a aquellas personas cuya identidad de género coincide con el sexo que se le asignó al nacer (*cis*: partícula del latín que significa «en este lado [de]»). En cambio, *trans* es una raíz latina que significa «a través», «más allá» o «en el lado opuesto [de]»).

**Transgénero:** Este término suele utilizarse como un término genérico para describir a toda persona cuya identidad de género sea diferente del sexo que se le asignó al nacer. También se utiliza de forma más restringida como una identidad de género que refleja una identidad de género binaria que es «opuesta» o que se sitúa «del otro lado» del sexo que le asignó al nacer.

**No binario:** Término genérico empleado para identidades de género que no son exclusivamente chico/hombre o chica/mujer.

**Agénero:** Una persona cuya percepción de sí misma es la de una persona sin género. Algunas personas identificadas como agénero se ven a sí mismas como neutrales en cuanto al género, y no como personas sin ningún género, pero en todo caso no se identifican con un género.

**Orientación sexual:** Nuestra orientación sexual y nuestro género son independientes, si bien son partes relacionadas de nuestra identidad general. El género es personal (cómo nos vemos nosotros mismos), mientras que la orientación sexual es interpersonal (hacia quiénes nos sentimos atraídos física, emocional o amorosamente).